

EL DILUVIO UNIVERSAL

Irene GONZÁLEZ HERNANDO

Universidad Complutense de Madrid
Dpto. Historia del Arte I (Medieval)
irgonzal@ghis.ucm.es

Resumen: Según el Génesis, Dios, viendo la maldad que había crecido en la humanidad, decidió exterminarla junto con el resto de seres vivos. Si bien el texto bíblico es sutil al explicar los motivos de esta maldad, parece deducirse de él –y confirmarse a través de otros textos midrásicos– que los pecados de la humanidad tenían que ver con la violencia, la sexualidad y el no cumplimiento de los preceptos divinos¹. En cualquier caso Noé, que era un hombre justo, halló gracia a los ojos de Dios, quien decidió salvarlo. Para ello le pidió que construyese un arca de madera, indicándole las dimensiones de la misma (300 codos de largo, 50 de ancho y 30 de alto) y pidiéndole que la dividiese en tres pisos y que hiciese un tragaluz y una sola puerta en un costado. A continuación le ordenó que metiese en el arca una pareja de cada especie animal así como a los miembros de su familia, pues mandaría un diluvio que exterminaría la humanidad. Así lo hizo Noé y una vez que hubo entrado en el arca con los animales y su familia llovió durante cuarenta días y cuarenta noches, anegándose la tierra. Perecieron todos los seres vivos y el agua cubrió inclusive las cimas de las montañas. El arca de Noé quedó flotando sobre las aguas, que permanecieron altas por espacio de ciento cincuenta días. Al bajar las aguas el arca se posó sobre la cima del monte Ararat. Noé esperó cuarenta días más a que siguieran menguando las aguas y después abrió la ventana y soltó un cuervo, que iba y venía mientras se secaban las aguas. Soltó también una paloma que volvió rápidamente al no encontrar lugar donde posarse. Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma que volvió trayendo una ramita de olivo en el pico. De este modo supo Noé que las aguas habían disminuido. Esperó siete días más y soltó por tercera vez a la paloma, que esta vez no regresó. La tierra ya estaba seca. Dios habló a Noé para que sacase los animales y a su familia del arca y para que volvieran a poblar la tierra. Así hizo Noé y una vez fuera ofreció un holocausto de animales en honor a Dios². Yavé prometió que nunca más exterminaría a la humanidad. Como símbolo de esta alianza, cada vez que se cubriera el cielo de nubes, se vería el arco iris.

Palabras clave: Noé; Antiguo Testamento; Diluvio; Pecado; Castigo

Abstract: According to Genesis, God, seeing the evil that had grown in humanity, decided to exterminate them with the rest of the living beings. Although the biblical text is subtle to explain the reasons for this evil, it can be inferred from it –and confirmed through other Midrashic texts– that the sins of mankind had to do with violence, sexuality and non-compliance of the divine precepts³. In any case, Noah was a righteous man and found favor in the eyes of God, who decided to save him. He was asked to build an ark of wood, indicating the dimensions of the same (300 cubits long, 50 wide and 30 high) and he asked him to split into three levels, to make a skylight and a single door on the side. Then God ordered Noah to get a pair of every animal species as well as his family members in the ark, as he would send a flood to exterminate mankind. And Noah did everything that God commanded, and then

¹ Así lo explica MIRALLES MACÍA, Lorena (2007), pp. 285-287, quien ha estudiado en profundidad como era la generación antediluviana según los textos midrásicos.

² Debemos entender el término *holocausto* empleado en este pasaje del Génesis en su acepción de “sacrificio en que se quemaba toda la víctima”, según el diccionario de la RAE, disponible en <http://buscon.rae.es/draeI/> (último acceso 20/6/2011).

³ This is how MIRALLES MACÍA, Lorena (2007): pp. 285-287, the scholar who studied the Midrashic texts regarding the pre-flood generation, explained this.

it rained for forty days and forty nights flooding the earth. The flood killed all living things and the water covered even the tops of the mountains. Noah's ark floated on the water, which remained high for a hundred and fifty days. When the water receded the ark rested upon the summit of Mount Ararat. Noah waited for forty days for the water to dwindle and then he opened the window and let out a raven, which went back and forth while the waters receded. He also released a dove that turned quickly when he could not find a place to land. He waited seven more days and then the dove returned with an olive branch in its beak. Thus Noah knew that the waters had subsided. He waited seven more days and for the third time he set the dove free, but it did not return this time. The land was dry. God told Noah to disembark the animals and his family from the ark and to return to populate the earth. Noah did what was commanded and he offered an animal sacrifice in honor of God⁴. Yahweh promised never to exterminate mankind again. As a symbol of this alliance, each time he covered the sky with clouds, a rainbows would follow.

Keywords: Noah; Old Testament; flood; sin; punishment.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

Atributos y formas de representación

En el arte medieval pueden hallarse representados distintos momentos de este relato: Dios previendo a Noé del diluvio (por ej. pinturas murales de Saint-Savin-sur-Gartempe, finales del s. XI), la construcción del arca (por ej. pinturas murales del Monasterio de Sigena, principios s. XIII), la introducción de cada una de las especies animales (por ej. mosaicos de la Catedral de Monreale, s. XII), la entrada de la familia de Noé (por ej. capitel del claustro de la Catedral de Gerona, 2ª mitad s. XII), el arca flotando sobre las aguas en que se hunden los cadáveres de los ya fallecidos (por ej. *Pentateuco de Ashburnham*, s. VI), Noé recibiendo a la paloma que vuelve con la rama en el pico mientras el cuervo va de un lado a otro comiendo carroña (*Beato de Gerona*, s. X; *Biblia de Ávila*, BNE, s. XII; *Salterio de San Luis*, BNF, fol. 3, inicios s. XIII), los animales y la familia de Noé saliendo tras el diluvio (por ej. *Biblia de San Luis*, Catedral de Toledo, fol.10, inicios s. XIII), Noé haciendo el holocausto (por ej. *Biblia de Ávila*, BNE, s. XII; mosaicos de San Marcos de Venecia, s. XIII).

De todos estos episodios el que gozó de mayor fortuna fue aquel que mostraba el arca posada sobre la cima del monte Ararat y a Noé recibiendo a la paloma con la rama de olivo. Dicho arca con frecuencia adoptó forma de Iglesia, en base al paralelismo tantas veces subrayado por los escritores medievales, como es el caso de la ya mencionada *Biblia de Ávila* (véase apartado *Fuentes escritas*).

Fuentes escritas

Los pormenores del diluvio están recogidos en Génesis 6-9⁵. Asimismo el arca, que protegió a la familia de Noé durante las lluvias, fue objeto de diversos comentarios. Fue vista como símbolo de la Iglesia y de Cristo, precisamente por su carácter salvador. A modo de ejemplo pueden citarse los escritos de Hipólito de Roma y San Agustín:

⁴ We have to understand the term “sacrifice” used in this passage of Genesis as meaning “a sacrifice where the whole victim is burnt”, according to the RAE dictionary, found at <http://buscon.rae.es/draeI/> (last accessed on June 20th, 2011).

⁵ Disponible en http://www.teologia.com.es/index.php/RV_1909_G%C3%A9nesis (último acceso 6/4/2011).

- Hipólito de Roma, en *De Christo et Antichristo* (ca. 200) sostenía que: “[...]El mar es el mundo, donde la Iglesia es como un barco sacudido sobre el abismo, pero no destruido, porque lleva consigo al diestro Piloto, Cristo... Su proa es el Oriente; su popa, el Occidente, y su cala, el Sur, y las cañas de su timón son los dos Testamentos. Las cuerdas que la rodean son el amor de Cristo, que une la Iglesia. La red que lleva consigo es el lavacro de regeneración que renueva a los creyentes. El espíritu que viene del cielo está allí y forma una vela espléndida... El barco tiene también anclas de hierro, a saber, los santos mandamientos de Cristo, que son fuertes como el hierro. Tiene además marineros a derecha e izquierda, sentados como los santos ángeles, que siempre gobiernan y defienden a la Iglesia. La escalerilla para subir a la verga es un emblema de la pasión de Cristo, que lleva a los fieles a la ascensión del cielo. Y las velas desplegadas en lo alto son la compañía de los profetas, mártires y apóstoles, que han entrado ya en su descanso en el reino de Cristo [...]”⁶.
- San Agustín, en *De Civitate Dei* (año 426), libro XV, capítulo XXVI explica extensamente que *el arca que mandó hacer Dios en todo significa a Cristo y a su iglesia*⁷. Uno de los fragmentos más repetidos es aquel en que sostiene que el arca es la ciudad de Dios⁸: “[...] mandó Dios a Noé que construyese una Arca para salvarse de la inundación del Diluvio con los suyos, esto es, con su mujer, hijos, nueras y con los animales que por orden de Dios entraron con él en el Arca, lo cual es, sin duda, una figura representativa de la ciudad de Dios que peregrina en este siglo, esto es, de la Iglesia, que se va salvando y llega al puerto deseado por el leño en que estuvo suspenso el Mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús, porque aun en las mismas medidas y el tamaño de su longitud, altura y anchura significan el cuerpo humano, con el cual real y verdaderamente, según estaba profetizado, había de venir y vino[...]”. También se reitera el pasaje en que se compara la puerta lateral del arca con la llaga abierta en el costado de Cristo.

Otras fuentes

Noé era mencionado en la *Oración de la recomendación del alma* como símbolo del alma salvada, lo que justificaría su temprana aparición en el arte paleocristiano, y su puesta en relación con otras figuras citadas en este rezo como Isaac, Susana o Daniel.

Extensión geográfica y cronológica

Como acabamos de mencionar, Noé salvado del diluvio es uno de los primeros temas en ser incorporado al repertorio cristiano, pudiendo encontrar un buen ejemplo en la Catacumba de Pedro y Marcelino (Roma, s. III). Es ésta una imagen sintética, en que se prescinde de muchos detalles, reduciendo el relato a lo esencial, de modo que Noé sale del arca con las manos alzadas al cielo en posición de orante, mostrando así pues la influencia de los gestos empleados en la liturgia. El arca, figurada como un cubo con un pequeño tragaluz, ya se ha posado en la tierra mientras las aguas descienden lentamente; de ahí que la paloma con la rama de olivo se aproxime a ella. De este modo se insiste además en la esperanza en la resurrección, noción que ocupó extensamente a los primeros cristianos.

⁶ Texto citado por SEBASTIÁN, Santiago (1985-1986): p. 142.

⁷ El texto completo, traducido al castellano, puede leerse en http://www.iglesiareformada.com/Agustin_Ciudad_15_16-17.html (último acceso 20/6/2011).

⁸ SEBASTIÁN, Santiago (1985-1986): p. 142.

Sin apenas cambios se representa este tema en los sarcófagos coetáneos, como es el caso del sarcófago nº 119 conservado en el Museo Laterano (Roma, s. IV) y centrado en la historia de Jonás. En este caso, es muy evidente el interés por afirmar la resurrección. Jonás y Noé están a punto de perecer y finalmente son salvados, convirtiéndose así en símbolo de Cristo y los cristianos. Jonás es expulsado por un animal marino junto a la costa después de haber pasado tres días en su vientre, mientras Noé agarra con su mano la rama de olivo que trae la paloma. Su presencia en un sarcófago refuerza esta esperanza en la resurrección de la carne.

El tema empezó a ser más narrativo en la plástica bizantina, con ejemplos desde la I Edad de Oro, como el controvertido *Pentateuco de Ashburnham* o *Pentateuco de Tours* (París, BnF, Ms. Nouv. Acq. latin 2334), fechado en torno al siglo VI, mucho más explícito en la representación de los cadáveres de hombres y animales flotando en las aguas bajo el arca aún sellada. Es por tanto una obra que hace más hincapié en el castigo a la humanidad que en la esperanza en la resurrección, pues ninguna referencia hay aquí a Noé salvado. El tema sigue siendo prolijo en detalles en la II Edad de Oro, tal como revelan los mosaicos de la siciliana catedral de Monreale (s. XII), donde el diluvio compone casi un sub-ciclo dentro del Génesis.

De Bizancio pasa a Occidente, teniendo un gran desarrollo en las artes del Románico, donde lo vemos aparecer a modo de ciclo, de modo que además de figurar el diluvio propiamente dicho, aparecen también el antes y el después. Se siguen por tanto las pautas marcadas por el arte bizantino. Es el caso por ejemplo de las pinturas murales de Saint-Savin-sur-Gartempe o del maltrecho conjunto del monasterio de Sigena, así como los capiteles del claustro de Gerona o el fol.1 de la Biblia de Ávila (BNE).

Sin demasiadas variaciones seguiremos encontrando el tema en el arte bajomedieval, aunque, tal vez en este caso, abundando en los paralelismos tipológicos, como ocurre en el fol. 10 de la Biblia de San Luis de Francia (Catedral de Toledo, s. XIII). En cualquier caso, se den o no estos paralelismos, el tema no pierde el carácter narrativo que había adquirido en el transcurrir de la Edad Media, tal como es visible en el fol.3v del Saterio de San Luis (Bnf, s. XIII).

Soportes y técnicas

Al ser uno de los temas más repetidos del Antiguo Testamento, es posible encontrar el diluvio sobre los más variados soportes: libro ilustrado, mosaico, pintura mural, talla en piedra, etc.

Precedentes, transformaciones y proyección

El relato del diluvio, tal como es recogido en el Antiguo Testamento, debió tener su origen en la literatura próximo-oriental. De hecho, la historia del diluvio no parece haber nacido en Palestina, un terreno seco y sin apenas agua, sino que más bien parece haber sido importada de Mesopotamia, donde los ríos Tigris y el Éufrates se desbordaban periódicamente provocando inmensas inundaciones. En el sur de Mesopotamia, en torno al III milenio a.C. e inclusive antes, ya se han hallado diferentes versiones del diluvio, aunque el texto que se cita con más frecuencia es un fragmento del *Poema de Gilgamesh*, contenido en la tablilla XI y fechado en la segunda mitad del II milenio a.C., que parece ser la fuente de inspiración más cercana del diluvio bíblico⁹, conocida por los hebreos al ser deportados a Babilonia en los

⁹ Según JIMÉNEZ ZAMUDIO, Rafael (2002): p. 401, “las historias más antiguas [del diluvio] pueden leerse en los textos cuneiformes sumerios gracias a los cuales poseemos amplios fragmentos del tema, si bien con muchas lagunas y, sobre todo, en los textos acadios, que son los que nos ofrecen la mayor información en dos grandes

primeros años del siglo VI a.C.¹⁰. En él, los dioses deciden inundar la tierra para castigar a la humanidad. Pero el dios Ea previene a Utnapishtim para que construya una gran nave y se resguarde en ella junto con su familia y su ganado. Después de llover seis días y seis noches, al séptimo día el mar se calma y la tierra queda convertida en un inmenso lodazal. La nave logra posarse en la cima del monte Nitsir, única tierra que emergía de las aguas. Utnapishtim suelta una paloma y una golondrina, pero vuelven al no encontrar lugar donde posarse. Entonces él mismo sale de su arca y ofrece un sacrificio para apaciguar a los dioses.

Pero el mito mesopotámico del diluvio no sólo pasa al texto bíblico, sino que también influye en la mitología greco-latina, siendo reelaborado por ésta. Es lo que se narra en la historia griega de Deucalión y Pirra, recogida posteriormente por Ovidio en sus *Metamorfosis*¹¹. En el mito griego, Zeus decide enviar un gran diluvio para exterminar a la humanidad. Sin embargo el titán Prometeo previene a Deucalión, rey de Tesalia. Éste construye un arca y entra en ella con su esposa Pirra. “Luego sopló el viento Sur, comenzó a llover y los ríos corrieron con estrépito al mar, el que, elevándose con una velocidad asombrosa, arrasó todas las ciudades de la costa y la llanura, hasta que el mundo entero quedó inundado, con excepción de unas pocas cumbres de montañas, y todas las criaturas mortales parecían haber muerto, menos Deucalión y Pirra. El arca flotó de un lado a otro durante nueve días, hasta que por fin las aguas descendieron y fue a posarse en el monte Parnaso o, según dicen algunos, en el monte Etna; o en el monte Athos, o en el monte Orthrys en Tesalia. Se dice que a Deucalión le tranquilizó una paloma que había enviado en vuelo exploratorio”¹².

Sin embargo, no son estos los únicos dos relatos que presentan similitudes con el diluvio bíblico. Lo cierto es que la historia del diluvio se halla en geografías y cronologías muy diversas¹³, a modo de mito *quasi* universal, lo que ha llevado a pensar inclusive en que las distintas civilizaciones se estén haciendo eco de algún fenómeno natural de tipo catastrófico¹⁴. Así, por mencionar alguno a modo ejemplo, Abenójar (2008) traduce un relato de origen siberiano, más concretamente obi-ugrio, en el que se dice que “por el camino se desata el diluvio, y toda la Tierra queda anegada. Después de siete días y de siete noches, la marea se retira, pero no queda ni rastro de los hombres”¹⁵.

obras, el poema de la Creación del Hombre, conocido por el título de *Atramhasis* o *Inuma ilu*, cuya redacción conocida más antigua pertenece a los siglos XVIII ó XVII a. C. y la tablilla XI del *Poema de Gilgamesh*, en su versión ninivita, versión que podemos fechar en la segunda mitad del II milenio a. C.6. Precisamente en una versión de este tipo debió inspirarse el relato bíblico.”

¹⁰ En su estudio, concluye JIMÉNEZ ZAMUDIO, Rafael (2002): pp. 425-426 que “el relato del Diluvio debió tener su origen en el Sur de Mesopotamia, en una época difícilmente datable, pero en todo caso, en el III milenio o incluso antes. Desde aquí se extendió en todas direcciones constituyendo un motivo muy general, susceptible, en muchos casos, de sufrir modificaciones. Esto es lo que sucedió, por ejemplo, en el relato hebreo”.

¹¹ Las diferencias y similitudes entre el mito mesopotámico y el relato de Ovidio han sido estudiadas extensamente por JIMÉNEZ ZAMUDIO, Rafael (2002): p. 426 quien afirma que “la finalidad ovidiana está lejos de las intenciones de las historias sumeria y acacias, que son básicamente míticas y desde luego tienen poco que ver con la finalidad perseguida por el relato bíblico que, como hemos dicho, constituye una elaboración teológica. Ovidio muestra una intención erudita y literaria, como puede comprobarse a partir de la elección de sus motivos y episodios frente a la selección efectuada por las otras literaturas”.

¹² Esta historia la recoge GRAVES, Robert; PATAI, Raphael (1969): p. 137.

¹³ Véase por ejemplo el mito indio que recoge MAGNONE, Paolo (2006).

¹⁴ Véanse los párrafos introductorios de JIMÉNEZ ZAMUDIO, Rafael (2002): p. 400, y un estudio mucho más extenso, crítico y politizado en AYALA-CARCEDO, Francisco J. (2004): pp. 121-123.

¹⁵ ABENÓJAR SANJUAN, Óscar (2008): p. 6.

Prefiguras y temas afines

A causa del diluvio, Noé fue visto como prefigura de Cristo ya que era el hombre justo salvador de la humanidad. Otros pasajes de su vida reforzaron en este paralelismo; así el episodio de la embriaguez en que Noé es escarnecido por uno de sus hijos fue considerado prefigura de la Pasión de Cristo, burlado y despojado de sus ropas antes de ser crucificado (véase este paralelismo en el fol.10 de la *Biblia de San Luis*, Catedral de Toledo, siglo XIII). Asimismo el Diluvio fue considerado prefigura del Bautismo y del Juicio Final.

Por otra parte, en la literatura rabínica podemos encontrar un paralelismo entre el castigo con agua y el castigo con fuego, e inclusive comparaciones entre el término *diluvio de agua* y *diluvio de fuego*. Por ello, termina produciéndose una afinidad entre el diluvio universal que destruye la tierra y del que se sólo se salva Noé y la lluvia de fuego y azufre que destruye Sodoma y de la que sólo se salva Lot¹⁶. De alguna manera esta idea debió pasar al mundo cristiano, y por ello entre los castigos representados en los programas iconográficos dedicados al Génesis no suele faltar ninguno de los dos (véanse por ej. las pinturas murales de Saint-Savin-sur-Gartempe, finales del s. XI, o los mosaicos de la catedral de Monreale, s. XII).

Selección de obras

- Noé saliendo del arca. Catacumba de Pedro y Marcelino, Roma (Italia), pintura mural, s. III.
- Noé comparado con Jonás. Sarcófago nº 119 del Museo Laterano de Roma (Italia), s. IV, bajorrelieve en piedra.
- Diluvio. *Pentateuco de Ashburnham*, manuscrito iluminado, s. VI. París, Bnf., Ms. Nouv. Acq. Latin 2334.
- Dios avisa a Noé y diluvio universal. Bóveda central de la abadía de Saint-Savin-sur-Gartempe (Francia), pintura mural, finales del s. XI.
- Noé y su familia entrando en el arca. Capitel del claustro de la catedral de Gerona (España), bajorrelieve en piedra, s. XII.
- Ciclo del diluvio. Catedral de Monreale (Italia), mosaico, s. XII.
- Ciclo del diluvio. Sala capitular del monasterio de Sigüenza, Huesca (España), pinturas murales, primer tercio del s. XIII. Barcelona, MNAC.
- Diluvio y holocausto de Noé. *Biblia de Ávila*, manuscrito iluminado, finales del s. XII. Madrid, BNE, Ms. Vitr. 15.1, fol. 2.
- Diluvio y embriaguez de Noé. *Biblia de San Luis*, París (Francia), s. XIII. Catedral de Toledo (España), fol. 10.
- Diluvio. *Salterio de San Luis*, manuscrito iluminado, París, ca. 1270. París, BnF, Ms. Latin 10525, fol. 3v.

Bibliografía

ABENÓJAR SANJUÁN, Óscar (2008): “Los dioses del panteón ugro y la epopeya de la inundación del cielo y de la tierra”, *Culturas populares. Revista electrónica*, nº 7, 20 pp.

¹⁶ MIRALLES MACÍA, Lorena (2007): pp. 304-305.

AYALA-CARCEDO, Francisco J. (2004): “Las ciencias de la Tierra y la Biblia. Una aproximación desde la razón científica”, *Investigaciones Geográficas*, nº 34, pp. 101-137.

CLEUZIOU, Serge (1996): “Ur, la ciudad del diluvio”, *Arqueología: paseos virtuales por civilizaciones desaparecidas*, pp. 88-93.

CONTESSA, Andreina (2009): “Noah’s ark and the ark of the covenant in Spanish and Sephardic medieval manuscripts”. En: *Essays Elisheva (Elisabeth) Revel-Neher*, pp. 171-189

DIATROPTOV, Pavel D. (2006): “Some specifications of the images of Noah’s Ark in early Christian art”, *Frühes Christentum zwischen Rom und Konstantinopel*, pp. 853-855.

FROT, Y. (1986): “L’interprétation ecclésiologique de l’épisode du déluge chez les Pères des trois premiers siècles”, *Augustinianum*, vol. 26, pp. 335-348.

GÁLLEGO, Julián (1987): “El diluvio universal”, *Insula: revista de letras y ciencias humanas*, nº 484-486, p. 34.

GATCH, Milton McCormick (2000): “Noah’s raven in Genesis A and the illustrated Old English Hexateuch”. En: *Eschatology and Christian Nurture. Themes in Anglo-Saxon and Medieval Religious Life*. Ashgate, Aldershot, pp. 1-32.

GRABAR, André (1966): *Le premier art chrétien (200-395)*. Gallimard, París [traducido al castellano por la editorial Aguilar, Madrid, 1967]

GRAVES, Robert; PATAI, Raphael (2000) (1ª traducción al castellano 1969): *Los mitos hebreos*. Alianza Editorial, Madrid.

JIMÉNEZ ZAMUDIO, Rafael (2002): “El tema del diluvio en Ovidio y sus precedentes en las literaturas orientales”, *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos*, vol. 22, nº 2, pp. 399-428.

MAGNONE, Paolo (2006): “El mito indio del diluvio en su relación con los cuentos clásico y próximo-orientales”, *Saravasti: estudios de Oriente-Occidente para impulsar un renacer humanista*, nº 9, pp. 151-160.

MIRALLES MACÍA, Lorena (2007): “La generación del diluvio según la descripción del Midrás Levítico Rabbá”, *Sefarad*, vol. 67, nº 2, pp. 283-309.

RABANAL ALONSO, Manuel Abilio (1991): “Paralelos entre el poema de Gilgamesh y el Génesis (caps. III- IV y VI-VIII)”, *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, nº 13, pp. 193-210.

RÉAU, Louis (1955-1959): *Iconographie de l’art chrétien. Volumen II- Parte I (Iconographie de la Bible-Ancien Testament)*. Presses Universitaires de France, París.

SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago (1985-1986): “El claustro de la catedral de Girona como imagen de la Iglesia”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, nº 28, pp. 135-156.

SEPÚLVEDA GONZÁLEZ, Mª de los Ángeles (1987): “El arca de Noé, origen de la iconografía de las siete iglesias en los Beatos”. En: *El barco como metáfora visual y vehículo de transmisión de formas: Actas del Simposio Nacional de Historia del Arte (C.E.H.A) de 1985*. Universidad de Málaga, Málaga, pp. 363-384

SHALEM, Avinoam (2001): “Why is the lion always in a state of fever?: the legend of the sick lion in Noah’s ark as depicted in the mosaics of San Marco in Venice and the cathedral in Monreale”, *Cahiers archéologiques*, vol. 49, pp. 39-46.

SHANI, Raya Y. (2002): “Noah’s Ark and the ship of faith in Persian painting from the fourteenth to the sixteenth century”, *Jerusalem studies in Arabic and Islam*, vol. 27, pp. 127-203.

VILLASEÑOR, Fernando (2006): *Introducción a la iconografía del Antiguo Testamento y sus grandes ciclos en la Edad Media de Occidente*. Liceus.



Noé saliendo del arca.

Catacumba de Pedro y Marcelino, Roma (Italia), pintura mural, s. III.

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_commission/archeo/images/noe_big.jpg [captura 20/11/2011]

Noé comparado con Jonás.

Sarcófago n° 119 del Museo Laterano de Roma (Italia), s. IV, bajorrelieve en piedra.

http://www.dartmouth.edu/~classics/rome2003/updates/week9_10/1119vat10Web.JPG [captura 20/11/2011]



Diluvio.

Pentateuco de Ashburnham, manuscrito iluminado, s. VI. París, Bnf., Ms. Nouv. Acq. Latin 2334.

<http://www.turismo-prerromanico.es/arterural/MINIATUR A/PENTATEUCO/PAT09V.jpg> [captura 20/11/2011]



Anuncio de Dios a Noé y diluvio universal.

Bóveda central de la abadía de Saint-Savin-sur-Gartempe (Francia), pintura mural, finales del s. XI.

[fotos: Fco. de Asís García]



Noé y su familia entrando en el arca.

Capitel del claustro de la catedral de Gerona (España), bajorrelieve en piedra, s. XII.

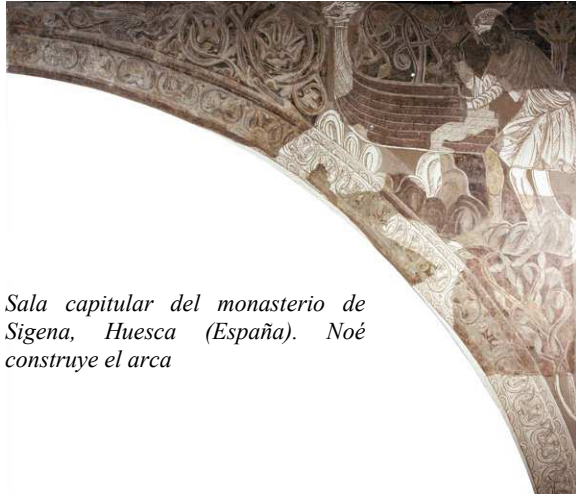
http://farm3.staticflickr.com/2710/5812723088_6b094e88e0_b.jpg
[captura 20/11/2011]



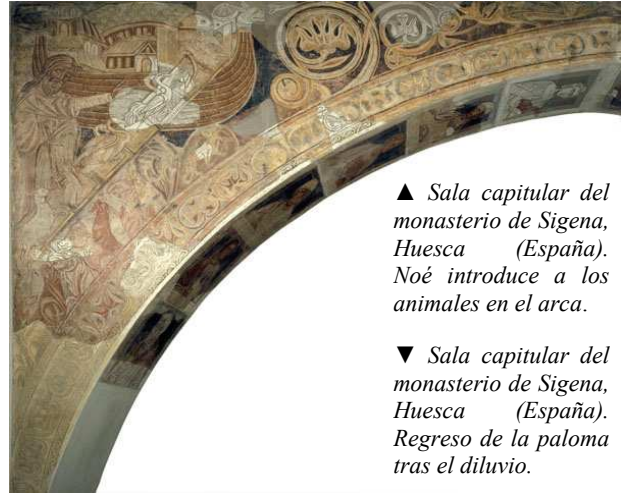
Noé recibe a la paloma que vuelve con la rama de olivo.

Catedral de Monreale (Italia), mosaico, s. XII.

<http://01varvara.files.wordpress.com/2010/12/01d-monreale-st-noe-and-the-ark-e1298310106883.jpg>
[captura 20/11/2011]



Sala capitular del monasterio de Sigena, Huesca (España). Noé construye el arca



▲ Sala capitular del monasterio de Sigena, Huesca (España). Noé introduce a los animales en el arca.

▼ Sala capitular del monasterio de Sigena, Huesca (España). Regreso de la paloma tras el diluvio.

▲► **Ciclo del diluvio.**

Sala capitular del monasterio de Sigena, Huesca (España), pinturas murales, primer tercio del s. XIII. Barcelona, MNAC.

http://art.mnac.cat/image_big.html?id=068705-002
http://art.mnac.cat/image_big.html?id=068705-003
http://art.mnac.cat/image_big.html?id=068705-004
 [capturas 20/11/2011]



▼ **Retorno de la paloma al arca.**

Salterio de San Luis, manuscrito iluminado, París, ca. 1270. París, BnF, Ms. Latin 10525, fol. 3v.

<http://visualiseur.bnf.fr/ConsulterElementNum?O=IFN-07904226&E=JPEG&Deb=1&Fin=1&Param=C> [captura 20/11/2011]



▲ **Diluvio y holocausto de Noé.**

Biblia de Ávila, manuscrito iluminado, finales del s. XII. Madrid, BNE, Ms. Vitr. 15.1, fol. 2.

http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/webclient/StreamGate?folder_id=200&dvs=1333581553988~190 [captura 20/11/2011]



